

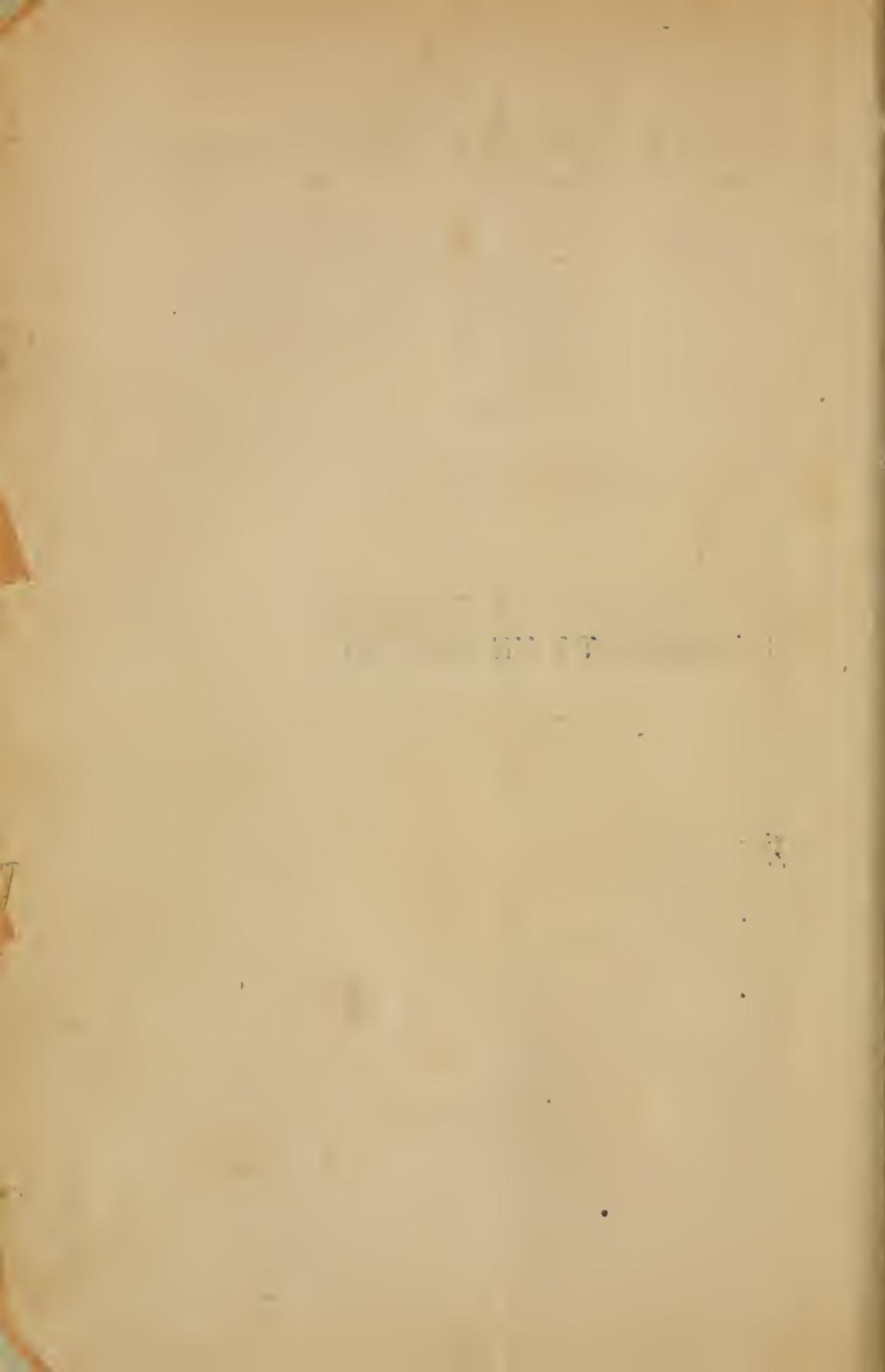
10035

Se necessita
un marido.

J. Alber



SE NECESITA UN MARIDO



SE NECESITA UN MARIDO

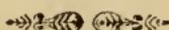
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

DON PASCUAL ALBA

Estrenado con éxito en el teatro MARTIN la noche del 20 de Enero
de 1881, á beneficio de la actriz doña María Artiguez.



PERSONAJES.

ACTORES.

Sofia	<i>Guiliana</i>	SRTA. BAGÁ.
Virtudes	<i>Dolores</i>	SRA. ARTIGUEZ.
Sandoval		SR. MARTINEZ.
Fernando	<i>Reina</i>	» ESPEJO.
Hermógenes	<i>Blanco</i>	» ALBA.
Juan	<i>Valencia</i>	» PARDIÑAS.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

<i>Sofia</i>	_____	<i>Hiraldos</i>
<i>Virtudes</i>	_____	<i>"</i>
<i>Sandoval</i>	_____	<i>Castro</i>
<i>Fernando</i>	_____	<i>Arandilla</i>
<i>Hermógenes</i>	_____	<i>Argona</i>
<i>Juan</i>	_____	<i>Castro</i>

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin permiso de éste reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lirico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

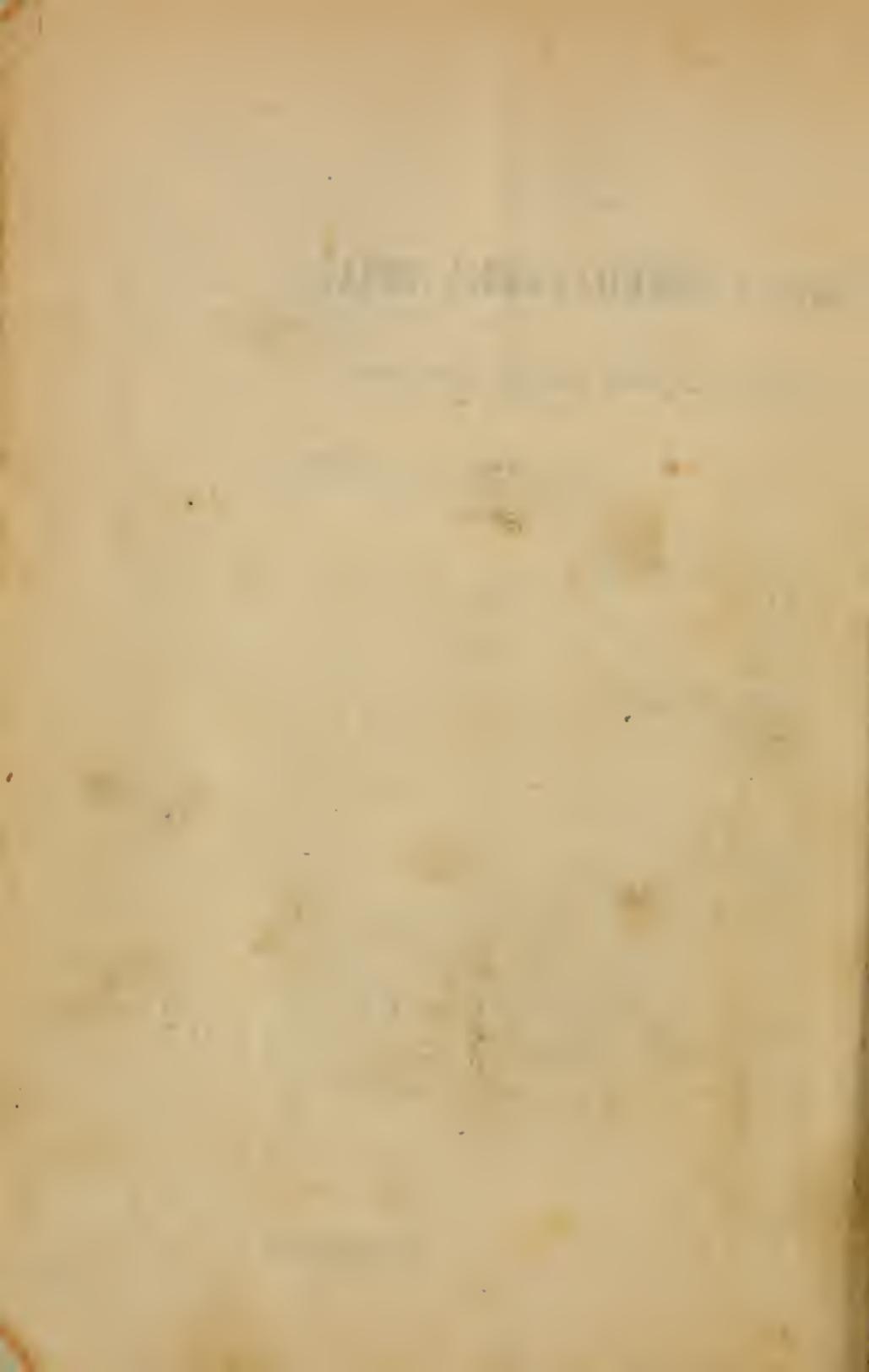
A LA SEÑORITA

DOÑA LEOCADIA ABAD Y PEREZ

dedica este pobre trabajo su hermano

PASCUAL

606669



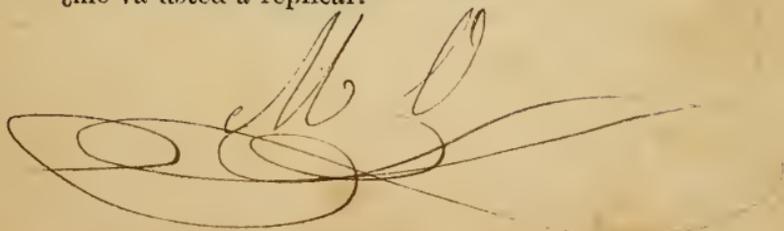
ACTO ÚNICO

Gabinete bien amueblado: puerta al foro y laterales en primer y segundo término.

ESCENA I.

Virtudes y Fernando.

- VIRT. No es posible señor mío.
FERN. Pero escuche usted, mamá...
VIRT. Ya se acabó mi paciencia
y me canso de callar.
Caballero, usted no cumple
con el deber conyugal.
FERN. Doña Virtudes, yo cumplo.
VIRT. No me quiera usted negar
lo que se vé: que le cansa
el pan de la boda ya.
FERN. No es juez usted, y le aseguro
que mi adorada mitad
no piensa como su madre.
VIRT. Porque es más buena que el pan;
tan inocente y tan débil
como su esposo falaz.
FERN. Señora...
VIRT. Falaz he dicho,
¿me vá usted á replicar?



FERN. Si usted se alborota, y quiere
 turbar la tranquilidad
 de esta casa, y á Sofia,
 su hija, darla un pesar,
 lo que es yo no lo desco;
 de usted la culpa será.

VIRT.

¡De usted!

FERN.

Señora, soy mártir
 de su insociabilidad.

VIRT.

(Hace un gesto de impaciencia por hablar.)

FERN.

Cuatro meses han pasado
 desde que llevé al altar
 á mi esposa, que es un ángel,
 no hay en el mundo otra igual;
 cuatro meses que serian
 cuatro momentos no más,
 si no fueran cuatro siglos
 por su irascibilidad.

VIRT.

¡Ah! luego yo...

FERN.

Usted es buena:
 ¿para qué lo he de negar?

Pero es usted maliciosa,
 y en su inmoderado afan
 por vigilar mis acciones,
 no ha previsto que turbar
 puede muy bien tal capricho
 nuestra dicha conyugal.

VIRT.

Como hablar á usted le dejen,
 de fijo no le ahorcarán.

FERN.

Así, pues, yo la suplico
 que no se vuelva á mezclar
 en mis asuntos, y hagamos
 todos algo por la paz.

VIRT.

Pero su conducta...

FERN.

Es digna
 y lo ha sido y lo será:

ántes que infiel á mi esposa
 quiero que me parta un ra...

VIRT.

Yo no quiero... (Sincerándose.)

FERN.

¿Y cómo no,
 si la adoro y soy leal?

Usted cuide su cotorra;
 vaya usted á acariciar
 á su gato negro, que es

una notabilidad,
y á ese galgo inglés que tiene
bórdele usted un collar;
pero por Dios y los santos
de la corte celestial,
de la paz del matrimonio
déjeme usted disfrutar.

VIRT. Parece que usted se burla
de mis afecciones...

FERN. ¡Quía!

VIRT. Y debo decirle á usted...

FERN. ¿Volvemos á comenzar?

VIRT. Es que usted...

FERN. Su bien deseo.

VIRT. Con pullas...

FERN. Hablo formal.

VIRT. Y con indirectas.

FERN. Nunca.

VIRT. ¿Me deja usted acabar? (Eufurecida.)

FERN. Está usted en un error.

VIRT. Usted es el que lo está.

FERN. Calma...

VIRT. No puedo tenerla.

FERN. Pues unas gotas de azahar
y una tacita de tila
para los nervios, son gran
medicina.

VIRT. (De coraje
creo que voy á reventar
si no me voy.) Señor yerno,
vamos á acabar muy mal.

FERN. ¿Y por qué?

VIRT. Porque... hasta luego. (Váase.)

FERN. Vaya usted con Dios, mamá.

ESCENA II.

Fernando solo.

¡Mamá, mamá de mis culpas,
sierpe, lagarto, caiman,
muérete pronto y acaba
de hacerme desesperar!
¡Que te mate Lagartijo

y te lleve Satanás!
 Por tí mi luna de miel
 es luna de tempestad,
 y por tí, suegra maldita,
 mi estrella se estrellará:
 No, lo que es eso, la juro
 que no ha de verlo jamás.
 Ayer envié un anuncio
 á los periódicos. ¡Juan!
 ¡Juan! (Llamando.)

ESCENA III.

Dichos y Juan.

~~JUAN.~~ Señorito.
 FERN. ¿Dime, hiciste
 mi encargo?
 JUAN. Ya fui á llevar
 el papel á los periódicos.
 ¿No es eso?
 FERN. Sí, bien está.
 ¡Permita Dios que ese anuncio
 tan estraño, llegue á las
 manos de algun desgraciado
 que quiera matrimouiar,
 pues solo con un marido
 mi suegra callar podrá.
 JUAN. (¡El amo habla solo! ¡Malo!)
 FERN. Por eso mandé insertar
 en los periódicos de hoy
 anuncio tan especial;
 y no me basta; yo mismo
 voy al momento á buscar
 un hombre que con mi suegra
 se case, y me deje en paz.
 ¿Mi esposa? (A Juan.)
 JUAN. En su gabinete.
 FERN. Pues me voy.
 JUAN. ¿Ahora se vá?
 Si el almuerzo está corriendo.
 FERN. Entonces se vá á marchar.
 Corre y deteule.
 JUAN. ¡Qué gracia!

Siempre enmendándome.

FERN.

Juan,

mi insistencia no te estrañe,
te quiero civilizar;
has traído de la tierra
tus hábitos de gañan
y quiero verte... hecho un hombre.
¿Pues qué no soy hombre?

JUAN.

FERN.

¡Quiá!

Le dices á mi señora
que con su madre almorzar
puede si no vuelvo pronto.

JUAN.

FERN.

Pero si...

Punto final.

Y si álguien que no conoces,
miétras, me viene á buscar,
le llevas dentro, al despacho,
y que me espere allí, ¿estás?
¿Por esta puerta?

JUAN.

FERN.

Por la otra,

por la que al pasillo dá.

JUAN.

FERN.

Pero si no sé su nombre.

Ni te hace falta, animal;
que no sepan las señoras
nada del particular.

(La voy á dar un esposo,
aunque cueste un capital.

¿Dónde encontraré un marido? (Mutis.)

JUAN.

¿Un marido? ¡Já! ¡já! ¡já!
Cuando digo que está loco
y que me vá á marear.

ESCENA IV.

Juan, Virtudes y luego Sofía.

VIRT.

(Dentro.)

¡Hija! ¡Sofía! ¡Hija mía!

¿Dónde estás? (Saliendo.)

JUAN.

Otra que tal.

VIRT.

¿Qué haces tu aquí? Vete pronto. (A Juan.)

JUAN.

Me voy. (Mutis.)

SOFÍA.

(Saliendo.) ¿Qué tienes, mamá?

JUAN.

Una desgracia horrorosa.

SOFÍA. ¿Desgracia?

VIRT. No puedo más.
Desde que entré en esta casa
me sigue sino fatal.
¡Se me muere! ¡Se me muere!
A mí me habreis de sangrar
para que no me dé aquello
que tantas veces me dá.

SOFÍA. ¿Qué pasa? ¿Por quién suspiras?

VIRT. ¿Por quién he de suspirar?
Por Fanny, por mi cotorra;
la muerte de ese animal,
¡ay! hija mía, á la tumba
sin duda me llevará.
¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia,
cuatro dias sin hablar!

SOFÍA. No te apures.

VIRT. ¿A vosotros?...

SOFÍA. Mamá...

VIRT. ¿Qué os puede importar
que mis puras afecciones
sufran un golpe mortal?

SOFÍA. ¿Pero, mamá de mi vida,
te has atrevido á dudar?...

VIRT. ¿Y tu esposo? Habrá salido...

SOFÍA. No creo...

VIRT. ¿No? Lo verás.

¡Juan! Cuando digo una cosa...

¿Han llamado? (Saliendo.)

VIRT. Ven acá.

¿Y el amo?

El amo ha salido.

¿Lo vés?

¡Pst!

No me la dá.

Si cuando el vá yo ya vengo.

SOFÍA. ¡Jesus!

VIRT. ¿Qué barbaridad!

¡Salir á estas horas!

JUAN. Dijo

que almuercen ustedes

SOFÍA. ¡Bah!

Tendrá que hacer.

VIRT. ¡Picardías!

Mala señal es faltar
los maridos á la mesa.
Todo quiere principiar.

SOFÍA. No me pronostiques cosas
tristes.

VIRT. ¡Ay! Dichosa edad
aquella, en que ibas al Prado
á divertirme, á jugar;
época en que conocimos
nuestro amigo Sandoval.

SOFÍA. Cada edad tiene sus gustos;
y hoy no podria cantar
el «Mambrú se fué á la guerra;
sabe Dios cuándo vendrá.»

VIRT. Sí; más tampoco serías
juguete de un hombre tan
insociable y atroz.

SOFÍA. ¡Vaya!
deja ese empeño tenaz
de zaherir á mi esposo
y vámonos á almorzar.

VIRT. Tengo poca gana. Fanny,
mi cotorra perspicaz,
me priva del apetito
con su rara enfermedad.
(Transición.)

Sin embargo, comeré
de todo hasta reventar,
porque no goce tu esposo.

SOFÍA. Calla ya por caridad.

VIRT. Es que...

SOFÍA. Vamos á la mesa,
y de él no te ocupes más.

VIRT. Es que no sabes...

SOFÍA. Por Dios.

VIRT. De la misa la mitad.

ESCENA V.

Dichos y Juan.

SOFÍA. ¡Qué es eso, Juan?

JUAN. ¡El correo!

SOFÍA. (Mirando el sobre de una de las cartas.)

- ¿A ver? Pienso adivinar...
Esta letra...
- VIRT. Ya lo creo...
(Mirando tambien el sobre.)
Si es letra de Sandoval.
¡Ay, cuánto tiempo sin verle!
¿Para qué le escribirá
á tu esposo?
- SOFÍA. Eran amigos:
algun encargo...
- VIRT. Ábrela.
- SOFÍA. Nó, mamá; que es á mi esposo.
á quien escribe.
- VIRT. Verdad;
pero...
- SOFÍA. Nó, yo no me atrevo...
- VIRT. (Sandoval... ¡Ay! recordar
me es imposible á ese chico
sin acordarme de la
pasion que por él sentí.
Era mi pecho un volcan;
pero el perjuro me dijo
«volveré,» y no volvió más.)
- SOFÍA. Déjalas en el despacho.
- JUAN. (Bien.) (Váse por la segunda derecha para salir en-
seguida sin las cartas.)
- SOFÍA. Nosotras á almorzar. (Mutis foro.)

ESCENA VI.

Juan que sale de la lateral por donde acaba de entrar á dejar las
cartas: después **Fernando** y **Sandoval**.

- JUAN. ¡Gracias á Dios! ¡Esta es la hora
que me dejan respirar!
Solo callan cuando comen,
es decir... lo que es callar...
Riñen, pero riñen solos,
y no se acuerdan de Juan.
- FERN. ¡Juan! (Dentro.)
- JUAN. ¿No lo dije? Es el amo,
que no come... y... ¡qué querrá!
Señorito... ¿qué?
- FERN. (Saliendo.) Pero, hombre,

saca esas manos.

JUAN. Ya están.

FERN. No me mires espantado.
Eres un irracional;
no abras las piernas.

JUAN. (Cuadrándose grotescamente.) ¡Así?

FERN. Y apresúrate á ayudar
á subir el equipaje
de mi amigo Sandoval.

JUAN. Entonces abro las piernas,
por que yo no sé volar. (Váse.)

FERN. Corre; acomoda en un cuarto
sus cofres.

SANDOV. (Saliendo foro.) Aquí estoy ya.

FERN. ¡Pedro!

SANDOV. ¡Otro abrazo!

FERN. Dos, ciento.

SANDOV. ¿Con que tú no has recibido
mi carta?

FERN. No.

SANDOV. Se ha perdido
tal vez.

FERN. Pero toma asiento.

SANDOV. Con que te casaste al fin
y al fin te dieron al diablo
al leerte de San Pablo...

FERN. ¡Ay!

SANDOV. La epístola en latin.

FERN. ¡Ay!

SANDOV. Con tus ayes me dices
que no eres feliz.

FERN. Perico...

SANDOV. Algo tendrá el agua, chico,
cuando tú ya la bendices.

FERN. Soy dichoso. Mi mujer...

SANDOV. ¿Es tonta?

FERN. No.

SANDOV. ¿Es habladora?

FERN. Tampoco.

SANDOV. ¿Murmuradora?

¿Casquivana?

FERN. ¡Qué ha de ser!

SANDOV. ¿Es fea?

FERN. Nó, es celestial.

Es la mujer que soñé.

SANDOV. Entonces espícame
esos ayes, voto á tal.

FERN. Ay, Pedro, es mi suerte negra,
sin embargo que mi esposa
es honrada y cariñosa;
pero...

SANDOV. ¿Y el pero es?...
FERN.

SANDOV. Basta, tienes suegra. (Espantado.)
FERN. Sí.

SANDOV. Adios, chico.

FERN. ¿Dónde vas?

SANDOV. No sé. Ya me enviarás
el equipaje.

FERN. ¡Ay de mí!

¿Me abandonas?

SANDOV. Yo lo siento;

mas juro que no podría
vivir en tu compañía
teniendo paz un momento.
Con tal coraje las miro,
que ántes que suegra tener
me quiero en las garras ver
de la Leona del Retiro,
ó en los *pitones* de un *Salas*;
prefiero á tal condicion,
presa ser de un tiburón,
blanco de un millon de balas,
y carne de pepitoria,
y pez en la red cogido,
sentenciado por bandido,
mula que rueda una noria,
ser pasto de una ballena,
queso en poder de una rata,
y víctima de un pirata,
desayuno de una hiena;
mofa y befa ser del mundo,
ante Calvino católico,
y hasta no ser apostólico
ante Felipe segundo;
esclavo ser en Argel.
como Cervantes lo fuera,
remar en una galera

- y ahorcarme con un cordel.
- FERN. Perico, de tu locura pruebas me das...
- SANDOV. ¿Pruebas, eh?
Escucha, y te contaré un secreto; pero jura callarlo.
- FERN. Lo juro.
- SANDOV. ¡Ay!
Con ardiente frenesí amé... y amé... porque sí, como dice Echegaray.
¡Tócame! Aun tiemblo de espanto.
¡Era una niña! La amé con fé pura... y adoré la peana por el santo.
¡Tenia madre! *¡Que horror!*
Aun me asusta el recordar su manera de arañar y su aire amenazador.
Fuí con la madre cortés, y á mi amor no puso traba, pero noté que me amaba con furia la madre al mes, y tuve que renunciar por tal madre á su hija bella y juré no amar doncella que suegra me pueda dar.
- SOFÍA. ¡Juan! (Dentro.)
- SANDOV. ¿Esa voz...?
- FERN. ¿Qué te alegra?
- SANDOV. ¿Qué? De esa voz la armonía.
- FERN. Es la voz de mi Sofia.
- SANDOV. ¿Sofia? ¿Luego tu suegra, doña Virtudes se nombra?
- FERN. Sí; el infierno la abortó para condenarme yo.
¡Maldita sea su sombra!
- SANDOV. ¡Ay! Chico, tu suegra es la del cuento.
- FERN. ¡Dios me asista!
(Alegre y comprendiéndolo.)
- SANDOV. Ella es la protagonista de aquel antiguo entremés.

FERN. ¿Qué escucho?

SANDOV. Ya presumir
podrás, pues cerca la tienes;
qué líos y qué belenes
procurariame urdir.

FERN. ¿Luego, tú eres el amante
por el que suspira y llora
mi suegra? ¡Bendita la hora
que has venido, y el instante
que para calmar mi mal
en esta casa has entrado.
Dame un abrazo apretado,
y dos... y tres... Sandoval.

SANDOV. No te entiendo.

FERN. Ahora verás.
¡Juan! (Llamándo al criado, que aparece.)
¿Está la puerta abierta?

JUAN. Nó. (Saliendo.)

FERN. Echa la llave á la puerta
y la llave me traerás. (Váse Juan.)

SANDOV. ¿Pero qué significa eso?

FERN. Que á mi suegra, loco ando
por esos mundos buscando
un marido... y tú estás preso,
y de aquí á salir no vás
si no te casas con ella.

SANDOV. ¡Ladrones! ¡Mala centella
te parta! (Sale Juan con la llave.)

FERN. Encerrado estás.

JUAN. Tome la llave. (Se la dá.)

SANDOV. ¡Encerrado!

JUAN. Y en su despacho hay un hombre
que espera. (Muy marcadas estas palabras.)

FERN. ¿Dijo su nombre?

JUAN. Nó.

FERN. Pues que espere sentado. (Váse Juan.)

SANDOV. ¡Fernando!

FERN. Nó, no te excuso...

SANDOV. La amistad...

FERN. No hay amistad.

SANDOV. Oye...

FERN. Nó.

SANDOV. Por caridad.

FERN. Nó, Pedro.

SANDOV. Esto es un abuso.

FERN. Más fué el tuyo.

SANDOV. ¿Yó, por qué?

FERN. Sí; porque nó te casaste,
despues que la *encampanaste*.

SANDOV. ¡Muchas gracias!

FERN. No hay de qué.

Y pues no tienes disculpa,
carga con ese demonio
de mi suegra en matrimonio
y al menos paga tu culpa.

SANDOV. ¡Hablas de verás, dí?

FERN. Sabe
que soy formal, Sandoval.

SANDOV. ¿Y á mí, que seas formal?...

FERN. No hay remedio; esta es la llave;
cerrada la puerta está;
para huir no hay *burladero*;
tú vás á ser el torero
y la *fiera* ahora saldrá.

Voy el *chiquero* á franquearte,
prepara bien el *capote*
y evita el primer *derrote*,
Sandoval, si no te parte.
Cuando ya de tu destino
veas la triste verdad
y ceda tu voluntad,
llama y seré tu padrino.

SANDOV. Pero oye...

FERN. Mucha atencion,
porque es toro de *sentido*,
y al mas pequeño descuido
te vá á dar un revolcon
que vá á parecerte tres;
y te advierto que *recarga*;
no le *eches ninguna larga*;
párale pronto los *piés*.

SANDOV. Más Fernando....

FERN. Esos andares
con más gracia; ¡olé, salero!

SANDOV. Oye...

FERN. ¡Adios, Pedro Romero,
Pepe-Hillo y Costillares! (Váse riendo, foro.)

ESCENA VII.

Sandoval, y á poco Virtudes.

SANDOV. ¿Y no hay quien me pegue un tiro?
¡Y no es broma! ¡Ha ido á llamar
la suegra!... ¡Cómo escapar
ya de sus uñas?

VIRT. (En la puerta del foro.) ¡Qué miro!

SANDOV. ¡Ay!

VIRT. (¡Es verdad!)

SANDOV. (¡Ella!)

VIRT. (Muy romántica.) ¡Pedro!

SANDOV. ¡Virtudes! (Parodiándola.)

VIRT. ¡Ay, Sandoval!

si vuelves para mí mal,
¡mátame antes! No me arredro
si esgrimes puñal airado,
que la pena de no verte
fuera la mas triste muerte
que me deparára el hado.

SANDOV. (¡No lo dije?)

VIRT. Sé que al fin,
esclavo de mi recuerdo,
has venido...

SANDOV. (A cada cerdo
le llega su San Martin.)

VIRT. ¡Mirame; que tu mirar
en mi afliccion me socorra!

SANDOV. ¿Cómo tienes la cotorra?

VIRT. Cuatro dias sin hablar.

SANDOV. ¡Pobrecilla!

VIRT. Ella anudaba
los lazos de mi existencia,
jella, cuando por tu ausencia
sin esperanza lloraba!

SANDOV. ¿Y el gato negro?

VIRT. Allí está;
pero ni su sombra es.

SANDOV. ¿Y el perro?

VIRT. Mi galgo inglés
tampoco se alegra ya.
¡Ellos dicen lo que vales,

porque desde tu partida
contemplo la paz perdida
de todos mis animales!
¿De aquél fuego las pavesas
áun guardas, Pedro querido?
Respóndeme; yo te pido
que me cumplas tus promesas.

SANDOV. (¿Qué la diré?)

VIRT. ¡Mudo el labio
no aciertas á responder,
ó es que quieres encender
otra y otra vez mi agravio?

SANDOV. Nó, mujer. (¡Vaya un apuro!
¿Qué mentiré? ¡Soy un zote!)

VIRT. ¡Cuánto por ese bigote
suspiré!

SANDOV. ¡Me lo figuro!

VIRT. ¡Cómo tus ojos están,
Pedro, mirándolos bien,
pintándome del eden
el enamorado afan!
¡Y cómo mis ansias rotas
salvan las amantes vallas!
¿me oyes?

SANDOV. ¡Te oigo!

VIRT. ¡Pero callas?

SANDOV. Es... que me aprietan las botas.

VIRT. ¡Habla!

SANDOV. (¡Esto se pone oscuro!)

VIRT. ¿Por qué me diste el martirio
de huir? ¿Por qué mi delirio
de amor burlaste? ¡Perjuro!

SANDOV. ¿Por qué?... (Fuerza es encontrar
un recurso ó me estrangula.)

VIRT. ¡Pedro! (Muy cariñosa.)

SANDOV. (¡Cómo disimula!)

VIRT. ¡Mira!... (Amenazándole.)

SANDOV. (¡Ya me vá á arañar!)

VIRT. Mira que soy muy capaz
de matarte y de matarme!

SANDOV. (Cariñoso y suplicante.)
¡Virtudes!... ¿quieres dejarme
bien mio, vivir en paz?

VIRT. ¿Qué pronuncias? (Sofocada.)

- SANDOV. (¡Ya se armó!)
- VIRT. ¿Ignoras, que encadenado,
has de vivir á mi lado,
porque... (Transicion.) te lo mando yó?
- SANDOV. ¡No dudes de mi lealtad!
Pero...
- VIRT. ¡La enestion aborda!
- SANDOV. Pero... (¡La mentira es gorda!)
voto hice de castidad.
(Muy bajito y con solemnidad.)
- VIRT. ¿De castidad?
- SANDOV. ¡Y sagrado!
- VIRT. Dí cuál es.
- SANDOV. ¡Soy sacerdote!
- VIRT. Mentira, ¿y ese bigote?
- SANDOV. (¡Ay, se me habia olvidado!)
- VIRT. ¿Es postizo?
- SANDOV. (¿Qué diré?)
Sí, postizo. ¿A qué dudarlo?
- VIRT. Déjame, quiero mirarlo. (Le tira de él.)
- SANDOV. ¡Ay!
- VIRT. ¡Yo te lo arrancaré! (Furiosa.)
¡Mentira es esa ficcion
con que mi desdicha labras!
Mentiras son tus palabras.
- SANDOV. ¡Y mentida tu ilusion,
como diria Espronceda! (Huyendo.)
- VIRT. Nó, de aqui no saldrás vivo.
¡Eres de mi amor cautivo!
- SANDOV. (¡Señor, y que yo no pueda!...)
¿Me escucharás una vez? (Grave y solemne.)
ó de entendernos, no veo
manera. Con calma al reo
escuchar debe su juez.
- VIRT. ¡Si te conozco yo!
- SANDOV. Sabe, (Con mucho interés.)
mujer, y calma tus celos,
que debajo de estos pelos,
escondo un secreto grave.
- VIRT. ¿Qué? (Calmándose.)
- SANDOV. (Ya es mia!) Tú eres lista,
y... guardarás un secreto.
- VIRT. Habla... que yo te prometo...
- SANDOV. Vengo... del campo carlista... (Misterioso.)

- VIRT. Del... ¡Mientes!
- SANDOV. Nó; la terrible
nueva sabes ya, que á pleito
mi paz deja. Y no me afeito,
y tu amor es imposible,
porque... ¿entiendes? Ni á tu yerno
digas...
- VIRT. Nó...
- SANDOV. Callarlo jura.
- VIRT. Sí.
- SANDOV. Soy carlista... y soy cura...
y me persigue el Gobierno.
¡Sálvame!
- VIRT. (Como herida por un rayo.) Yo sin tí muero.
- SANDOV. ¡Chist!
- VIRT. ¡Él mi desdicha labra!
- SANDOV. ¡Si dices una palabra
me llevan al Saladero!
¡Sálvame, Virtudes mia;
solo tu bondad me escuda:
por la simpatía muda
que me profesaste un dia!
- VIRT. Pedro, á mi amor fuiste falso
y áun dudo...
- SANDOV. No dudes más
y sálvame, ó me verás
subir ¡ay de mí! al cadalso.
Vé mis ojos, mi aficcion,
mi dolor, que no es comedia,
y compasiva remedia
mi pena; mi corazon
es bueno, es dulce, es hermoso.
- VIRT. ¡Calla que me haces llorar!
- SANDOV. Sí, sí, más vale callar...
(por que estoy haciendo el oso.)
- VIRT. ¡Aprended flores de mí
lo que vá de ayer á hoy!
- SANDOV. ¡Ay! ¿por qué libre no soy?
- VIRT. - ¡Ay! ¿por qué te conocí?
Antes que mi llanto corra
me voy.
- SANDOV. (Gracias. No te arguyo.)
- VIRT. Pero ¡ay, cuanto tengo es tuyo!
¡Tuya es hasta mi cotorra!

¡Todo acabó entre los dos!
¡Adios, mi bien malogrado!

SANDOV. ¡Adios!

VIRT. Si me has engañado
que te lo demande Dios. (Medio mutis.)

SANDOV. (Vencí. ¡Mas cómo lograr
contra Fernando venganza?
Oye.

VIRT. Ya, de mi esperanza
muerta, no vuelvas á hablar.

SANDOV. No hablaré: mas considera
que si llorosa te vén
me pierdes. Arma un belen;
un lio, una pelotera
con tu yerno, no sospeche
por tu blandura en el trato
que algo ocurre. Echale un plato,
una fuente de escabeche,
una botella con vino,
ó algo en fin á la cabeza;
por que si á dudar empieza
me prenderán.

VIRT. ¡Asesino!
¿Quiéres más?

SANDOV. Nada.

VIRT. Lo haré
aunque aumente tu dolor.
Pronto oirás de mi furor
Los estragos. (Mútis.)

SANDOV. Ya se fué.

ESCENA VIII.

Sandoval y despues Hermógenes.

¡Triunfé! La revancha es justa.
Y pues he salido bien
de la pícara encerrona
que me queria tender
mi amigo Fernando, es lógico
que yo le apure tambien
con alguna diablura.
¡Ya le ha caido que hacer
por lo pronto con su suegra,

pero yo... ¿qué intentaré?

HERMÓ. (Saliendo puerta segunda derecha, que es la del despacho.)

(Gracias á Dios que le veo.)

Beso á usted su mano. (Muy incomodado.)

SANDOV. ¿Quién?

HERMÓ. ¿Diga usted; soy yo bandido?

¿Es quizá negra mi téz?

SANDOV. Hombre, yo creo que nó.

HERMÓ. ¿Nó? ¿Pues entonces, por qué me tiene usted encerrado?

SANDOV. ¿Que yo le tengo?...

HERMÓ. ¡Pardiez!

En su despacho; há dos horas.

que por otra puerta entré,

y cansado de esperar

y á nadie logrando ver,

pude al fin dar con la puerta;

pero cerrada la hallé.

SANDOV. ¿Cómo?

HERMÓ. ¿Es una broma acaso

lo que dice este papel? (Periódico.)

SANDOV. ¿Quién es usted?

HERMÓ. ¿Yo? un cesante

que cesó el setenta y tres,

y que á fuerza de cesar

he cesado de comer.

Ayer leí este periódico,

y á poco me desmayé

de felicidad y gozo,

reclamo tan dulce al leer.

SANDOV. Lea usted.

HERMÓ. (Leyendo.) «Se necesita un marido, hombre de bien, para una señora viuda.»

SANDOV. (¡Ah! ya creo comprender...)

HERMÓ. «Dos mil duros en el acto se darán de premio, al que quiera llevarla al altar.»

SANDOV. (Ya lo entiendo.)

HERMÓ. (Enseñándole el periódico.) Y mire usted, las señas son de esta casa.

SANDOV. (Sí, Fernando hizo poner este suelto por su suegra.

- Ya la venganza encontré.)
 HERMÓ. Con que acabemos; si es burla
 dígamelo de una vez;
 por que jugar con el hambre
 si usted viera qué feo és!!!
- SANDOV. ¿Usted se atreve á casarse?
 HERMÓ. ¡Si es el hambre tan cruel!
 ¡O echarme por el viaducto
 ó casarme! hay que escoger;
 y aunque soy muy desgraciado...
- SANDOV. Comprendo; obta usted por el
 matrimonio á todo trapo...
- HERMÓ. No señor, por el comer.
- SANDOV. Pues bien, yo tengo una hermana,
 que tiene un defecto.
- HERMÓ. ¿Si, eh?
 (¿Qué defecto tendrá?)
- SANDOV. Es tonta.
 Y le ha dado por creer
 que es casada con un tal
 Fernando de Eguilaz.
- HERMÓ. Es
 muy raro.
- SANDOV. Usted la enamora;
 ella se deja querer,
 y un cura luego bendice
 tal union dentro de un mes.
- HERMÓ. Pues señor, á lo que veo,
 yo la pantalla he de ser...
- SANDOV. ¿Se niega usted?
- HERMÓ. No me niego.
 Vamos á verla.
- SANDOV. Está bien.
- HERMÓ. ¿Y los dos mil?
- SANDOV. El contrato
 al firmar le entregaré.
- HERMÓ. (Si pudiera comer hoy
 y luego echar á correr...)
 ¿Y diga usted, antes de verla
 darme no podrá... un sosten?
- SANDOV. ¿Un sosten?
- HERMÓ. Una chuleta...
 si nó, me voy á caer.
 En tres dias no he comido.

SANDOV. Venga usted conmigo.

HERMÓ. (Abriendo la boca.) ¡Eeeh!

(Ruido de cacharros dentro.)

SANDOV. ¡Ese ruido?... ¡Ah, ya comprendo!

La suegra ha armado el belén.

Por aquí. Que no me vean.

¡Pobre Fernando! Triunfé.

(Mútis, segunda derecha.)

ESCENA IX.

Sofía y Juan, que sale delante por el foro.

SOFÍA. Juan, ¿dónde vés de ese modo?

JUAN. Señora, déme usted el mes
que se me debe y me voy.

SOFÍA. ¿Qué?...

SANDOV. Su madre de usted es una
serpiente de cascabel...

SOFÍA. ¿Cómo?

JUAN. Más bien que señora.

Me pegó dos puntapiés
y me ha tirado los vasos
á la cabeza...

SOFÍA. ¿Por qué?

SANDOV. Pregúntele al señorito,
que también echa la hiel
allá en su cuarto.

SOFÍA. ¿Han reñido?

JUAN. Sí señora; es un Luzbel;
araña, pateo y chilla,
pellizca, y quiere morder.
¡Más no sufro! Ea, la cuenta,
ó me voy sin ella.

SOFÍA. Vé
y dile al señor que venga.

¿Qué ha podido suceder?

JUAN. Iré, pero si la topo
por el camino... no sé... (Mútis.)

SOFÍA. Quiero que me diga á solas...

ESCENA X.

Sofía, y Hermógenes, por la puerta lateral. **Sandoval** queda oculto tras el portier de la misma.

SANDOV. Ande usted. (Empujando á Hermógenes.)

HERMO. Mi dulce bien!

¡Señora doña Sofía?

SOFÍA. ¡Quién es este tipo? (Se levanta asustada de la silla, al ver á Hermógenes)

HERMÓ. Ayer...

(¡y es muy bonita! ¡qué lástima

que sea tonta!) á través

del cristal de su balcon

la vi, señora, y la amé.

Me parece que me esplico.) (A Sandoval.)

SOFÍA. (¿Qué dice?)

SANDOV. (Tras el portier.) (Bien, siga usted.)

SOFÍA. ¡Y... usted... cómo?..

HERMÓ. No señora,
no como, mas comeré.

SOFÍA. ¡Pero usted quién es?

HERMÓ. Yo soy

Don Hermógenes Bibel,

que la quiere á usted muchísimo;

más que el hambriento al comer.

(No sé hablar más que del hambre;

me lo van á conocer.)

SOFÍA. ¿Está usted loco?

HERMÓ. Sí, loco

de amor... (Qué tal voy.) (A Sandoval,

SANDOV. (Detrás del portier.) (Muy bien.)

SOFÍA. Caballero...

HERMÓ. Ya su hermano

me ha dicho... Su falta sè.

SOFÍA. ¡Mí falta? (Sandoval rie tras el portier.)

HERMÓ. ¡Calma! Soy mas

callado que la pared.

SOFÍA. ¡Ha comido usted hoy fuerte?

HERMÓ. (¡Ya me conoció otra vez!...)

Yo soy...

SOFÍA. Basta. ¿Quién derechos
le ha podido conceder

para atreverse á mi honra?

HERMÓ. Si yo soy...

SOFÍA. Fernando, ven.

(Desaparece un momento por el foro para salir con Fernando.)

SANDOV. (Saliendo en este momento de detrás del portier.)
¡Valor! Fernando es mi amigo; (A Hermógenes.)
y ella ahora... saldrá con él;
póngale usted en ridículo
delante de ella...

HERMÓ. Lo haré

SANDOV. Para que ese amor se borre...

HERMÓ. Descuide usted.

SANDOV. Hasta despues. (Mútis.)

ESCENA XI.

*Hermógenes, Sofía y Fernando, que viene con el traje descom-
puesto, como el que ha reñido con alguién.*

FERN. Déjame: tengo la sangre...

SOFÍA. Vén, Fernando, cálmate.

FERN. Tu madre es una pantera...
y una... Esta casa va á arder.

HERMÓ. (¡Cáscaras! ¡Está furioso!)

SOFÍA. Serénate. Di ¿quién es
este caballero audaz
que aquí vino?...

FERN. No lo sé.

¿Quién es usted, caballero?

HERMÓ. El que viene á pretender
la mano de esta señora
con más derechos que usted. (Envalentonado.)

FERN. ¿Qué dice este viejo estúpido?

HERMÓ. Lo dicho, y no hablo en inglés.

SOFÍA. Es un loco; á mi decoro
se ha atrevido y no logré
saber ni por dónde ha entrado
ni con qué fin...

HERMÓ. (¡San Ginés!)

FERN. Hable usted pronto ó le mato.

HERMÓ. (¡Ay! se afufó el del portier.) (Mirando.)

FERN. ¡Miserable! ¡Es un ladron! (Arrojándole una
silla.)

HERMÓ. ¡Ay! ¡No! Válganme los piés.
No más bromas. (Huye por la primera derecha,
y detrás Fernando y Sofía.)

FERN. ¡Viejo pillo!

SOFÍA. ¡Ay!

FERN. ¡Su sangre he de beber!
(Desaparecen y continúan las voces dentro.)

ESCENA XII.

Virtudes con una vara de medir en una mano y en la otra una jaula con una cotorra figurada, persiguiendo á Juan, que sale por el foro y huye por la primera izquierda: detrás doña Virtudes.

VIRT. ¡Pillo! ¡Tunante! ¡Granuja!

JUAN. ¿Quién me ampara? ¡San Andrés!

VIRT. ¡Me has matado la cotorra!
Te voy á arrancar la piel.

(Han desaparecido, pero continúan las voces en la derecha como en la izquierda. Sale por la segunda derecha riendo Sandoval, y en seguida, á un tiempo, en el mismo orden que desaparecieron, por las dos puertas segundas de los lados, todos los actores y animados por igual causa: Sandoval se coloca en la puerta del foro y detiene á Juan y Hermógenes, que son los primeros, los cuales chocan violentamente.)

HERMÓ. ¿Quién me ampara, quién?

JUAN. ¡Socorro!

HERMÓ. (A Sandoval.) ¡Caballero, sálveme!

JUAN. Y á mí también.

HERMÓ. } (Chocando.) ¡Ay!

JUAN. }

SANDOV. ¡Tableau! ¡Basta!

FERN. } (A un tiempo.) Vas á fenecer.

VIRT. }

(Por los dos respectivamente. Despues de chocar Juan y Hermógenes, se han amparado de Sandoval y ha quedado éste en medio de ellos, los cuales han pasado al lado contrario de quien los persigue. (Encarándose Virtudes y Fernando.)

FERNANDO.

VIRTDES.

Usted la culpa ha tenido ¡Usted la culpa ha tenido
de esta torre de Babel! de esta torre de Babel.
¡Malditas las suegras sean! ¡Malditos los yernos sean!
Por siempre jamás amen. Por siempre, jamás amen.

SOFÍA. ¡Fernando! ¡Mamá! (Interviniendo.)

SANDOV. ¡Señora!

VIRT. ¡Acabe esto ya!

VIRT. ¿Acabar?

¡Si me han muerto la cotorra!

¡Mi predilecto animal!

¿Quién calmará mi agonía?

¿Quién mi angustia ha de calmar,

si era el recuerdo dulcísimo

de usted, señor Sandoval?

SANDOV. Doña Virtudes, este hombre
tanta pena calmará.

(Presentando á D. Hermógenes.)

VIRT. ¿Eh?

(Alegrándose paulatinamente al comprender las palabras de Sandoval, y acercándose á Hermógenes, con quien habla.)

TODOS. ¿Cómo?

SANDOV. Este caballero
tiene el honor de aspirar
á la mano...

VIRT. ¿Qué?... ¿Qué dice?

SANDOV. De doña Virtudes.

VIRT. ¡Ay! (Medio desvanecida.)

(Se acerca Hermógenes á doña Virtudes y hablan los dos.)

SANDOV. El anuncio en los periódicos (A Fernando.)
que mandastes insertar,
atrajo á este desgraciado;
y yo en revancha... já, já,
de tu encerrona maldita,
que me dió un rato fatal,
le dije que era tu esposa
la del anuncio...

FERN. ¡Voto á!...

SANDOV. Le debes, pues, dos mil duros,
si tu suegra has de endosar.

FERN. Por no verla, yo daría
cuanto tengo, y algo más.

SOFÍA. ¿Qué significa esta broma? (A Fernando.)

FERN. Nó, es la pura realidad. (Hablan bajo.)

SANDOV. (A Virtudes.) Así premio el sacrificio
que me hiciste de callar.
¿Te conviene?

- VIRTUD. Me parece
que buen marido será.
¡Gracias, Pedro!
(Le dá la mano y vuelve á hablar con don Hermógenes.)
- SANDOV. (A Juan.) Abre la puerta,
que me voy.
- FERN. ¡A dónde vás?
- SANDOV. Al infierno, ántes que sepa
tu suegra...
- FERN. ¿Qué?
- SANDOV. La verdad.
La hice creer que soy cura.
- FERN. ¡Bárbaro!
- SANDOV. (Á Virtudes y Hermógenes que no han cesado de
manifestar una repentina simpatía.)
¿Se entienden ya?
- HERMÓ. (Aparte á Sandoval.)
Entre comer ó el viaducto
no me atrevo á vacilar.
- SOFIA. Yo no puedo consentir (A Fernando.)
que mi madre...
- FERN. Déjala
que se nos marche, y rebiente
de pura felicidad.

Al público.

~~SANDOV.~~ Público; aspiro á un favor.
Esperamos que nos des
á nosotros y al autor.
un aplauso, dos ó tres.

FIN.



